

El Camino a la Revolución III

La Lucha Continúa contra el Revisionismo

CAMINO A LA REVOLUCION III

CONTINUACION DE LA LUCHA CONTRA
EL REVISIONISMO

Declaracion del Comité Nacional del
Partido Laboral Progresista

Una evaluación científica de la historia debe tener como punto central de referencia el estudio de los movimientos revolucionarios. Este trabajo tratará por lo tanto de analizar el ímpetu revolucionario de la historia mundial desde la Comuna de París. Queremos absorber las lecciones de anteriores experiencias para poder superarlas. Buscamos extraer lo que de positivo existe en ellas y aprender de sus aspectos negativos.

Cuatro grandes revoluciones han marcado el rumbo ascendente de la humanidad: La Comuna de París, la Revolución Rusa, la Revolución China, y la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP). Cada una de éstas llevó el movimiento revolucionario mundial a nuevas alturas. Cada una arrojó más luz que su antecesora sobre el camino a tomar para alejarnos de la opresión burguesa. Cada una ayudó a condenar las sociedades dominadas por una clase gobernante de explotadores. Los trabajadores y gentes oprimidas han sido capaces de avanzar a causa de—y sólo a causa de—estas revoluciones.

Más aún, estos movimientos revolucionarios trascendentales no fueron eventos místicos. Todos fueron hechos y dirigidos por masas de gentes y por sus líderes. En cada caso, el proceso reflejó el dominio universal de los antagonismos entre las dos clases principales. De aquí que, el movimiento revolucionario de los últimos cien años constituye una serie de intentos por parte de los trabajadores para arrebatarse a la clase gobernante el control de sus vidas. La revolución determina la clase que detenta el poder estatal. Cada una de estas cuatro revoluciones intentó resolver esta cuestión vital a favor del proletariado.

La lucha por el poder estatal es inseparable de la lucha entre las ideas correctas e incorrectas acerca de cómo ganarlo, mantenerlo, y consolidarlo. La lucha ideológica contra el revisionismo—las ideas y la práctica del enemigo de clase centro del movimiento comunista—ha tenido lugar desde los comienzos de la lucha por la revolución proletaria. El revisionismo trata de pervertir y deformar el

contenido revolucionario del marxismo-leninismo. Asume muchas formas; trata de ligarse a la marea revolucionaria de la historia mundial apareciendo en actitudes cada vez más militantes, pero su esencia contrarrevolucionaria permanece la misma.

Creemos que la lucha contra el revisionismo no terminará en un futuro próximo. La lucha brama en cada partido marxista-leninista o grupo en el mundo. Ningún partido la ha podido evitar en el pasado. Ningún partido la podrá evitar en el futuro. Continuará rugiendo hasta la realización del comunismo mundial. El error del movimiento comunista internacional, visto desde una perspectiva a largo plazo, ha sido el oportunismo de derecha.

Tal prospecto no debería alarmarnos. Más bien, debemos saludar la destrucción de las ideas burguesas de la misma manera en que saludamos la destrucción de la burguesía. Si la lucha militar por el poder estatal debe ser prolongada, más aún lo será la lucha ideológica por mantenerlo. En el curso de esta batalla, enfrentaremos muchas altas y bajas, muchas victorias y muchas derrotas. Esto no es causa para la resignación, la pasividad, el desaliento, o el cinismo. La lucha contra el revisionismo es una lucha a vida o muerte. No puede evitarse. Ella siempre ha adelantado la causa de los trabajadores y los pueblos oprimidos. En cada período, a medida que el revisionismo es desenmascarado, se van haciendo nuevos avances. Dado que el entendimiento político de las masas crece, su fuerza combativa crece también, tomando el poder de, y denunciando a, la clase gobernante. En el curso de la lucha política, ellas arrancan la hoja de parra roja con la cual quieren encubrirse los patronos revisionistas. A medida que la batalla contra el revisionismo se intensifica, el pueblo prueba que puede ganar y mantener el poder estatal. La lucha contra el revisionismo es un proceso prolongado. Es provechoso que así sea.

Dentro del contexto del avance revolucionario y de la lucha continua contra el revisionismo, los revolucionarios han cometido serios errores. Estos errores han permitido a la clase capitalista local y a sus aliados imperialistas reconquistar el poder estatal temporalmente en algunos países. En este informe trataremos de identificar algunos de estos errores. Si los entendemos, podremos evitarlos y derrotar al revisionismo cualitativamente. No buscamos denigrar a nadie; tampoco minimizar los logros grandiosos de los movimientos revolucio-

narios. Al contrario, queremos comprender, y por lo tanto echar a un lado, aquellos obstáculos de la ideología revolucionaria que impiden y retrasan la revolución. Obviamente, no podíamos realizar esta tarea si OTROS—muchos OTROS—no nos hubiesen precedido. Deseamos dar crédito, de manera especial, a los millones que en la GRCP nos abrieron nuevos horizontes ideológicos. Tratamos ahora de seguir las ideas que ellos empezaron a poner en práctica. No nos embarcamos en esta tarea con arrogancia ni con la certeza absoluta de que estamos correcto. Sí sabemos, sin embargo, que el revisionismo revirtió la revolución rusa. Sabemos que los movimientos revolucionarios de Europa oriental que siguieron la vía soviética todos han terminado malamente. Y sabemos que la GRCP fue todo el tiempo un movimiento de masas para derrotar a la burguesía “roja” de China y reestablecer la dictadura proletaria. Cuando la GRCP se desencadenó, la cabeza del estado, el Síndico de Pekín, los secretarios provinciales del partido, algunos oficiales del ejército de alta graduación, y el secretario general del PCCh, fueron todos llamados seguidores de la ruta capitalista. Y ahora contemplamos el espectáculo del liderato encabezado por Mao Tse-tung siguiendo una política derechista (que ellos declararon haber rechazado) a toda plenitud. La actual política del liderato del Partido Comunista Chino (PCCh) ha revertido el proceso revolucionario en China, y ha puesto a China en el camino de regreso al capitalismo. ¿Cómo pueden ocurrir tales acontecimientos? ¿Cómo pueden ser ellos corregidos? En el informe siguiente, trataremos de contestar estas preguntas analizando los puntos fuertes, así como las debilidades, de las cuatro grandes revoluciones. Discutiremos también otras cuatro cuestiones: la infalibilidad y el cultismo, un estimado general del periodo histórico actual, el frente unido concebido como una coalición de centro-izquierda, y la necesidad de una perspectiva internacionalista más amplia.

Este informe no tratará de evaluar todas las cuestiones que ameritan ser discutidas. En primer lugar, no podemos contestarlas todas. Segundo, muchas de estas cuestiones serán tratadas en artículos subsiguientes de la revista PL y en Desafío-Challenge. Lo que trataremos de hacer es ofrecer algunos de nuestros pensamientos en relación con algunas de las cuestiones básicas.

LA COMUNA DE PARÍS

La Comuna de París de 1870-71, fue la primera gran revolución proletaria en la historia. Fracásó y fue brutalmente aplastada mediante los esfuerzos combinados de las burguesías francesa y alemana. Sin embargo, Marx, Engels, Lenin, y otros, fueron capaces de aprender grandemente de las experiencias de la Comuna. La Comuna puso en claro, en la práctica, y por vez primera, el contenido y las formas del poder de la clase trabajadora. Enseñó a Marx, y más tarde a Lenin, cuatro profundas lecciones acerca del proceso revolucionario:

1. La necesidad de demoler (en contraste a tomar o “apropiar”) el poder estatal burgués y estable-

cer la dictadura del proletariado.

2. La necesidad de igualdad—particularmente la igualdad económica—entre los cuadros revolucionarios y las masas de obreros. En uno de sus primeros actos, la Comuna abolió la gran discrepancia entre los salarios de la gente trabajadora y los funcionarios estatales.

3. Cancelación inmediata del liderato por las masas si los líderes fallan en llevar a cabo los deseos y aspiraciones de la clase trabajadora.

4. La abolición del ejército permanente al estilo burgués, y la distribución de armas a las masas del pueblo. La Comuna previó correctamente que un ejército permanente podía servir como una “fuerza represiva especial” sólomente contra los obreros que habían hecho la revolución; ellos—y sólo ellos—podían defenderla.

En *El Estado y la Revolución*, Lenin trajo a colación y amplió considerablemente estos puntos de vista. Al analizar las debilidades de la Comuna, también demostró que la lucha de clases continuaría después del socialismo.

Las ricas experiencias de la Comuna de París proveyeron una fuente de inspiración para todos los revolucionarios. Ellas hicieron posible que el movimiento comunista mundial avanzase grandemente.

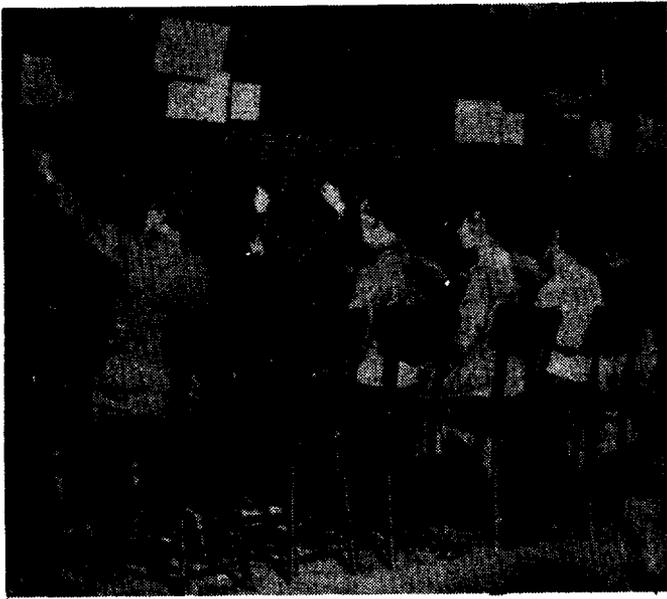
LA REVOLUCION RUSA

La Revolución rusa fue el primer intento serio de parte de los obreros y campesinos de tomar, mantener, y consolidar el poder estatal. Esta revolución aplicó el concepto de la dictadura proletaria para derrotar a la vieja clase gobernante y sacarla del poder. Entre 1919 y 1921, los revolucionarios se mantuvieron magnífica y victoriosamente contra la intervención militar por varias potencias imperialistas extranjeras. En el curso de esta lucha, las masas demostraron gran coraje y determinación en la defensa y en la construcción de su revolución.

Con anterioridad a la revolución, Lenin había escrito *¿Qué Hacer?* En esta obra histórica, Lenin combatió a los oportunistas de derecha que habrían impedido la revolución al apoyarse en la espontaneidad, enfrascándose en luchas económicas y reformistas sin introducir las ideas comunistas, y agitando para la realización de una revolución democrática-burguesa en vez del socialismo. Más aún, desarrolló el concepto del partido revolucionario y describió el tipo de revolucionario profesional necesario para hacer posible el funcionamiento del partido.

La revolución soviética no cayó de los cielos. Reflejaba la condición objetiva de Rusia, y demostró que las masas, el liderato de su partido revolucionario, y la violencia revolucionaria por parte de la clase obrera y el campesinado, eran vitales para la toma del poder estatal.

Desde su inicio, la revolución rusa atrajo una serie inacabable de ataques de parte de la burguesía internacional. La forma externa más aguda que estos ataques revistieron fue la invasión fascista a la Unión Soviética en 1940. La lucha soviética contra esta invasión fue un factor clave que hizo



Obreros bolcheviques se apoderan de la central telefónica en Petrogardo, 1917.

posible el desarrollo de otras revoluciones—particularmente la china. Los comunistas alrededor del mundo dirigieron la lucha contra el fascismo y el nazismo. La Unión Soviética fue el baluarte de esta lucha. El poderío armado de los nazis, apoyado por la teoría fascista de la “raza superior”, parecía invencible. Aún así, el Ejército Rojo, el pueblo soviético, y el movimiento comunista mundial, aplastaron a esta “raza superior” de imperialistas fascistas y a su “Wehrmacht.” Sin embargo, esta tremenda lucha de masas por derrotar al fascismo, la cual comprendía a cientos de millones dirigidos principalmente por el movimiento comunista, no resultó en la instauración del socialismo. El liderato del movimiento comunista internacional, dirigido por la Unión Soviética, no abogaba por el socialismo—la dictadura del proletariado—como su objetivo principal. De manera que, luego de la guerra, la Europa occidental, particularmente Francia e Italia, fue devuelta a la burguesía. Esto por error.

Los trabajadores estaban armados. Ellos creían en el socialismo. Ellos hubiesen llevado la lucha de clases hasta el final. En vez de ello, los líderes

comunistas aconsejaron la entrega de las armas al gobierno Aliado Militar, y defendieron la consecución del socialismo a través del proceso parlamentario. Así, el capitalismo fue puesto de nuevo sobre sus pies, en la Europa occidental, y eventualmente se tragó a Europa oriental y a la Unión Soviética.

En su ascenso al poder, Hitler había recibido el apoyo total por parte de otros imperialistas, particularmente de los imperialistas “democráticos” de Francia, Gran Bretaña, y de los Estados Unidos. Ellos alentaron sus designios de transformar a Alemania, de país imperialista derrotado, en potente

máquina de guerra. El arreglo era simple: Los imperialistas le permitirían a Hitler desarrollar un ejército poderoso si él accedía a usarlo como escuadra de matones en contra de la Unión Soviética. En este período el principal lema de Hitler era “Drang nach Osten” (Marcha hacia el Este). Esta marcha hacia el este trajo por consecuencia la destrucción del Tercer Reich, dado que los nazis traicionaron a sus antiguos sostenes y las masas de trabajadores y campesinos expulsaron a la Wehrmacht de todos los países por ella ocupados.

Los hitlerianos fueron derrotados mediante la guerra. Fueron derrotados en Europa oriental. Millones de trabajadores y masas oprimidas se consideraban comunistas. Pero debido a serios errores (algunos de ellos previamente mencionados) cometidos por el movimiento comunista internacional, el cual estaba dirigido por José Stalin, estos avances fueron eliminados y se reinstaló al capitalismo.

Estos hechos no ocurrieron de la noche a la mañana, ni cayeron como un rayo del cielo. Conforme tratamos de agudizar la lucha ideológica, debemos buscar a fondo las raíces del revisionismo. En el caso de la Unión Soviética y estos otros países, estas raíces todas convergen en el punto de la otorgación de concesiones a la burguesía, concesiones que, o permitieron a la burguesía volver a reconquistar el poder, o allanaron el camino para la aparición de una nueva burguesía “roja”. (Una vez más, debemos señalar que las concesiones otorgadas a una sección de la vieja clase dominante se basaron en ilusiones que se tenían con respecto a ella: La idea vieja e incorrecta de que una parte de la clase gobernante era mejor que la otra parte, predominó en este caso. Esto se puede apreciar mejor hoy día, cuando varios comunistas y radicales todavía sostienen que los liberales dentro de la burguesía de Estados Unidos son mejores que los reaccionarios.) Antes de proseguir con nuestra discusión acerca de la Unión Soviética, sería útil enumerar las formas que, generalmente, asumieron estas concesiones:

1. En el curso de la lucha revolucionaria, antes de asumir el poder, el partido revolucionario hace un análisis incorrecto de la burguesía; la divide falsamente en un campo de “izquierda” y en otro de “derecha”, llama a una alianza con el campo de “izquierda”, y concluye esta alianza otorgándole a la “izquierda” ciertos privilegios, tales como inmunidad contra las expropiaciones, etc.

2. Esta alianza es mantenida después de la revolución, y los privilegios otorgados a la sección “buena” de la burguesía son aumentados. La explicación es que el partido y las masas son muy débiles, política, económica, administrativa, e ideológicamente como para hacer posible la sobrevivencia de la revolución sin la colaboración activa de fuerzas burguesas “amistosas”.

3. Muchos de los privilegios otorgados a la burguesía asumen, inevitablemente, formas que no son puramente económicas, aunque las concesiones económicas (la tolerancia y el aliento de la empresa capitalista “limitada”, mantenimiento y aumento de las diferencias de salarios entre los burócratas o técnicos y los trabajadores ordina-

rios, etc.) juegan un papel clave. Las concesiones económicas requieren concesiones ideológicas previas, ya que, si uno le paga más a un arquitecto que a un albañil, a un general más que a un raso, o a un síndico 20 veces más que a un campesino, entonces uno tiene que inventarse una teoría para justificar tales discrepancias. Una de estas concesiones ideológicas es la promoción del nacionalismo. (“Seamos menos avarientos—todos nosotros ésto es, con excepción de la burguesía—por amor a la patria”). El nacionalismo es una ideología burguesa. Como la burguesía, el nacionalismo no tiene aspectos progresistas. Lenin y Stálin fueron consistentes al definir al nacionalismo como una ideología totalmente reaccionaria. Pero muy a menudo ellos sugirieron que un poco de nacionalismo podía ser útil. Ello es como si dijésemos, “la señora está levemente embarazada”.

4. Los comunistas ven el frente unido exclusiva, o primordialmente, como una alianza entre ellos y la “mejor” sección de la burguesía. De modo que el frente se une en base a una línea nacionalista y burguesa, no en base a una línea revolucionaria orientada hacia la dictadura del proletariado. Como parte de esta componenda, los comunistas incurren en la mayor concesión de todas al renunciar a la lucha por ganarse a las masas hacia un programa socialista.

5. Una de las razones principales ofrecidas para explicar las concesiones más arriba detalladas es la premisa de que una gran sección de las masas—particularmente el campesinado—no puede ser ganada al socialismo. Por tanto, se esgrime el argumento de que la revolución socialista debe atravesar por dos etapas, y la primera de ellas es algo diferente al socialismo. Los líderes chinos llaman a esta primera etapa “Nueva Democracia”. Otros han abogado por un período de democracia burguesa, la cual se transformaría, de alguna manera, en socialismo.

Los escritos de Lenin, Stálin, y de Mao están llenos de admoniciones acerca de la inevitabilidad de un intento por parte de la burguesía de retornar al poder luego de la revolución. Sin embargo, tanto Stálin como Mao fueron inconsistentes en cuanto a este punto vital. Antes de que el actual liderato del PCCh revisara el folleto de Mao “Acerca de las Contradicciones”, Mao hablaba de cómo la lucha de clases en China aminoraría después del triunfo del socialismo. Similarmente, Stálin se refirió a ambos aspectos de esta cuestión. A estos dos revolucionarios se les hizo difícil comprender la afirmación de Lenin de que después de la instauración del socialismo los viejos gobernantes tratarían diez veces con vigor renovado de retornar al poder. La experiencia histórica de los movimientos revolucionarios parece confirmar estas admoniciones sin excepción alguna. El deseo de la burguesía de revocar la revolución socialista es constante. Su habilidad para hacer tal cosa depende de la cantidad de potencial y de maniobra que se le permita retener. La experiencia histórica parece también confirmar que cada vez que los revolucionarios les han hecho concesiones a los patronos, estos han sido

capaces de usar tales concesiones para volver al poder.

Luego de la revolución, Rusia estaba diezmada. La Guerra Civil y la lucha contra la agresión imperialista dejaron al país hecho trizas. Eran tiempos muy duros. Derrota dos los intervencionistas, los bolcheviques emprendieron la tarea de construir la primera sociedad socialista. Al poco tiempo, los líderes del partido decidieron que el ritmo lento de la construcción socialista conduciría a la ruina. Sostenían que la revolución sería derrotada si no se ganaba a los miembros “más avanzados” de la antigua clase dominante para que cooperasen en la construcción del estado de los obreros. La teoría era que sin la pericia de algunos de los antiguos patronos, los trabajadores perderían. De modo que, grandes concesiones de clase pasaron a la orden del día. De acuerdo con esto, en los años del veinte, los bolcheviques empezaron a implementar una política conocida como la NEP (Nueva Política Económica). Resumidamente, la NEP pedía la introducción de los métodos capitalistas, de la competencia capitalista, y de algunos capitalistas dentro del estado. El programa quería limitar el desarrollo del capitalismo. Pero los comunistas fueron asignados para controlar y nutrir esta base para el capitalismo. Obviamente, el que los comunistas administrasen concesiones capitalistas es, lo menos que se puede decir contradictorio. El partido soviético mantuvo repetidamente que sin la NEP, la economía —y por ende el socialismo—estaban condenados. Pero el verdadero fracaso empezó a materializarse cuando los comunistas fueron colocados en la posición, a todas luces contradictoria, de construir el capitalismo. Las ganancias, y por ende la explotación, fueron permitidas. La vida muelle era tolerada. El igualitarismo que Lenin había admirado en la Comuna de París, y al cual había llamado “aspecto indispensable del socialismo” en su libro **El Estado y La Revolución**, nunca llegó a existir. Una burguesía bien provista, con una posición establecida dentro del aparato estatal y la economía, no podía menos que empezar a penetrar el partido, sino físicamente al principio, por lo menos ideológicamente. Los cuadros y los líderes comunistas pronto empezaron a imitar a la antigua burguesía. Mientras que la diferencia económica entre ellos y el pueblo crecía, otro tanto hacía la diferencia ideológica. Conforme esta enfermedad progresaba, el PC, al final, restauró el capitalismo de manera total en la Unión Soviética. Esta vez, la burguesía consistía de líderes del PC y la clase administrativa que ellos representaban. Pero esta nueva burguesía no pudo haber desarrollado las fuerzas para tomar el poder sin las concesiones otorgadas inicialmente a los antiguos patronos de los años veinte. Las semillas de la restauración capitalista estaban ya presentes en la NEP. Ellas no dieron frutos sencillamente porque Stalin cometió ciertos errores o porque Khrushchov fuese un usurpador. Como todos los demás, Stalin cometió ciertos errores, algunos de ellos más graves que otros; y el título de usurpador es casi demasiado magnánimo para Khrushchev.

La teoría del "malo" no tiene validez en este caso. La transición del socialismo al capitalismo fue un proceso largo que se desarrolló durante muchos años. La clase obrera tenía el poder fundamental durante este período. Como en todos los procesos, sin embargo, la cantidad se transforma en calidad. El proceso de la restauración capitalista se completó alrededor del Vigésimo Congreso del Partido, en el 1956. Dirigido por Khrushchev, este congreso desarrolló un programa revisionista sistemático. Llamó a la unidad entre la Unión Soviética y cualquier partido o nación que se llamase a sí mismo (a) socialista. El PCUS sostenía que esta política no solamente era válida para sí mismo sino también para todos los demás partidos. Así pues, le dio luz verde al partido comunista italiano o para que se uniese con el derechista Saragat. De acuerdo con Khrushchev y el Vigésimo Congreso, era posible y hasta deseable, la transición pacífica hacia el socialismo ya que, un nuevo período había nacido en el cual el socialismo y el imperialismo podían existir de manera no antagónica. En el curso de este período, el socialismo triunfaría, no por la fuerza, sino por el ejemplo. Khrushchev formuló un ataque derechista contra el culto a Stálin para usarlo como ariete en la demolición del marxismo-leninismo. El se aprovechó de los graves errores cometidos por Stalin y otros revolucionarios para camuflagear sus propias ideas reaccionarias. Es cierto que Khrushchev encontró una base de apoyo en todo el revisionismo existente con anterioridad a él. En el transcurso de los años, el liderato de Stálin cometió errores al por mayor:

1. Hacer concesiones a la antigua clase gobernante rusa.

2. Introducción de incentivos materiales en vez de incentivos políticos morales.

3. Apoyarse en el nacionalismo para derrotar a los nazis—convirtiendo así la política de la clase trabajadora internacional en sirviente de los intereses nacionales de la Unión Soviética, con el resultado de que el nacionalismo triunfó sobre el internacionalismo.

4. Esta política llevó a los Soviets a la alianza con la clase gobernante internacional. Esto se hizo evidéntísimo durante la guerra contra los nazis. Los patronos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, y otros más, fueron presentados como fuerzas progresistas.

5. El centralismo democrático, que es el único sistema de organización revolucionaria, fue reducido a centralismo arbitrario. Los amigos no fueron distinguidos de los enemigos. De modo que, muchos buenos revolucionarios fueron asesinados por el liderato de Stalin por el simple hecho de disentir. Muchos contrarrevolucionarios que debieron haber como consecuencia de estos abusos.

6. Probablemente el error más importante cometido por Stálin y otros, fue el no ganarse las masas al marxismo-leninismo. Así, una élite tenía el poder sin que los trabajadores y campesinos tuviesen una participación significativa. El socialismo era para los líderes del partido. Las masas sólo participaban cuando se trataba de poner en

práctica esta o aquella medida. Dado que estas medidas parecían progresistas en aquel tiempo, se opuso poca resistencia contra ellas. Cuando la camarilla de Khrushchev llegó al poder, sólo se necesitó un pequeño ajuste para consolidar la manera de vida y de producción capitalistas que se habían venido desarrollando através de los años. Finalmente, él (Khrushchev) completó su programa revisionista sosteniendo que la Unión Soviética había completado el socialismo y podía ahora embarcarse en la construcción de la sociedad comunista—y que por tanto, la dictadura del proletariado se había convertido en un concepto obsoleto a ser reemplazado por el "estado de todo el pueblo". Khrushchev dio la bienvenida a la vuelta del capitalismo "decretando" el fin de la lucha de clases. Los líderes soviéticos procedieron entonces a atacar a todos aquellos dentro del movimiento comunista internacional que no estuviesen de acuerdo con estas ideas revisionistas, especialmente al Partido Comunista Chino y al Partido del Trabajo Albanés. En el espacio de dos generaciones, la Unión Soviética se había convertido, de un estado socialista que permitió la empresa capitalista "limitada", en una dictadura fascista.

¿SON LOS CAPITALISTAS MAS GANABLES AL SOCIALISMO QUE LOS CAMPESINOS?

Como dijimos anteriormente, las concesiones de los soviéticos al capitalismo se basaban en la concepción de que los campesinos no podían ser atraídos inmediatamente al socialismo. En el pasado, el movimiento comunista internacional había establecido claramente la diferencia entre aquellos que podían ser ganados de una vez para un programa socialista; aquellos que lo podían ser solamente después de la implantación del socialismo, y aquellos que no podían ser ganados. Generalmente, los campesinos eran relegados a la segunda categoría. Los teóricos comunistas dedicaron muchos tratados a explicar la "mentalidad atrasada" del campesinado. Los marxistas-leninistas argüían que los campesinos eran pequeñoburgueses, ya sea por su orientación o por su relación con los medios de producción. Basándose en tal concepción, los revolucionarios pensaban que el campesinado no era ganable al socialismo sin antes pasar por una etapa de democracia burguesa. De acuerdo con esta teoría, cada campesino debía primero recibir su propio pedazo de tierra. Luego, algunas de estas parcelas podrían ser transformadas en cooperativas. Entonces, estas cooperativas se convertirían en granjas colectivas. Pero aún dentro de estas fases transitorias, cada campesino tenía derecho a su "propia" tierra, vaca, caballo, pollos, burro, etc. En realidad, esta "revolución" democrático-burguesa condenaba a la gran mayoría de los campesinos a la explotación capitalista. Aunque Lénin y Stálin condenaron el nacionalismo repetidamente, calificándolo de ideología capitalista, ¿cuál otra ideología podía resultar de su programa? No importa cómo se azucare, el capitalismo es capitalismo, y las relaciones capitalistas de produ-

cción engendran una concepción ideológica capitalista y nacionalista.

Cuando los campesinos y otra gente oprimida se rebelaban contra el imperialismo, en alianza con los patronos locales "antiimperialistas", los marxistas-leninistas apoyaban esta alianza. La teoría era que dado que la lucha contra el imperialismo tenía prioridad a todo lo demás, los patronos locales que competían con los imperialistas podían ayudar a construir el frente unido. En la práctica, esto producía dos contradicciones irreconciliables: en primer lugar, llamaba a los comunistas a atraer a los campesinos hacia el capitalismo; segundo, rechazaba el nacionalismo como ideología, pero a

ciones de trabajo, etc. Estas son demandas de clase proletarias. Si son dirigidas de manera adecuada, estas luchas pueden ayudar al desarrollo de la conciencia socialista. En el caso de los llamados países "coloniales" y "semicoloniales", se ha producido un temendo crecimiento económico. Es cierto que este crecimiento se ha producido de manera desigual; y es verdad también que los trabajadores en los países "coloniales" son más explotados que los trabajadores de los países imperialistas. ¿Pero por qué razón debemos los comunistas tratar de convertir estas condiciones en un capitalismo nacional, cuando este tipo de explotación nos brinda amplias oportunidades para ganarnos a los obreros



En las semanas antes de la Revolución de Octubre, obreros revolucionarios de las fábricas de Petrogrado, dirigidos por el Partido Bolchevique, organizaron unidades de guardias rojos, aplicando los conceptos de Marx y Lenin de milicia proletaria.

menudo lo aceptaba como una "táctica".

Nosotros creemos que prácticamente todos los campesinos y gente oprimida del mundo están proletarizados. La vasta mayoría no poseen ni la tierra ni los medios de producción. Este, ciertamente, es el caso hoy día, y nosotros creemos que era también el caso durante la vida de Lenin. El imperialismo, como sistema de explotación a escala mundial, proletariza a la gente, ya trabajen la tierra o en factorías. A medida que el imperialismo extiende sus tentáculos y engendra la revolución socialista, la industrialización mundial se extiende también a un paso acelerado.

Este desarrollo es particularmente obvio en nuestro propio país. (Estados Unidos). Millones de trabajadores agrícolas en los Estados Unidos luchan contra los patronos, no por parcelas de tierra individuales, sino por salarios más altos, horas de trabajo más cortas, mejoramiento de las condi-

y a los campesinos—especialmente a los mas oprimidos—hacia el socialismo? Al arribar a la conclusión de que los campesinos no podían ser ganados inmediatamente al socialismo, al hacer la decisión de no propugnar la dictadura del proletariado y por un programa socialista desde el principio mismo, los comunistas se vieron en la posición de hacer concesión tras concesión a la burguesía, acelerando por lo tanto la restauración del capitalismo.

En este contexto, las concesiones usualmente adoptaban la forma de apoyo, por parte de los comunistas, al nacionalismo y a la democracia burguesa. La teoría desarrollada para justificar estas acciones mantiene que los comunistas deben llevar a cabo la revolución democrático-burguesa en caso de que los capitalistas la abandonen, o que ellos deben iniciarla si los gobernantes locales insisten en aferrarse a otras formas de explotación. No

es necesario decir que esta teoría "trabaja"—de la peor manera posible: los comunistas, que empezaron como defensores del capitalismo, se convierten en capitalistas ellos mismos.

La historia ha probado muchas veces que una vez que los movimientos de liberación nacional toman el poder siguen siendo los peones del imperialismo. Argelia, Gana, Guinea, y otros casos, demuestran que la liberación sin la dictadura del proletariado no es más que un cuento de hadas. La historia ha probado también lo fútil de tratar de implantar el socialismo a escondidas. El desastre de Cuba permanece como monumento vivo a la teoría del socialismo por engaño. Mientras su economía se hunde más cada año, volviéndose cada vez más dependiente de la Unión Soviética revisionista, la revolución cubana tiene que pagar caro su fallo en no ganarse a las masas hacia una concepción socialista durante la guerra contra Batista. (Esto incluye al viejo Partido Comunista que nunca advocó el socialismo ni antes ni después de la revolución). Al negarle a las masas el acceso a las ideas socialistas bajo pretexto de que éstas son muy "avanzadas" para el entendimiento de esas masas, se socava gravemente el desarrollo de una sociedad socialista.

La noción de que las masas no pueden entender el socialismo y de que no pelearán por él, es un mito que conduce al elitismo: "sólo un grupito selecto de nosotros puede entender ideas tan finas y tan complicadas". Este error acarrea también racismo, pues refuerza la teoría burguesa de que la gente que no es blanca son muy atrasadas y estúpidas para ejercer plena responsabilidad social, y sólo "nosotros"—los patronos—sabemos lo que les conviene. Nosotros rechazamos la idea de que el socialismo no se puede predicar abiertamente y sin ambages. Rechazamos la idea de que el socialismo debe ser adelantado por etapas. Si los comunistas no desarrollan una lucha prolongada por la ideología socialista, antes y durante el período revolucionario, se desarrollarán contradicciones graves de manera inevitable después de la revolución. En el mejor de los casos, las masas habrán sido ganadas, no al socialismo sino a un programa reformista dentro del contexto de un capitalismo continuado. Ningún decreto o juego de mano puede desarrollar el socialismo partiendo de estas condiciones. El socialismo no pertenece a unos cuantos escogidos; el socialismo pertenece a las masas. Ellas deben desarrollar las ideas socialistas, luchar por ellas, y llevar el socialismo a la práctica. Superficialmente, este modo de ver las cosas puede parecer más prolongado que el viejo proceso de dos etapas. Al final de cuentas, sin embargo, muy bien puede ser la ruta más corta. De cualquier modo, creemos que ésta es la única manera. El socialismo no puede sobrevivir si permanece como propiedad de unos cuantos "expertos" políticos. Puede, y debe llegar a ser, un verdadero fenómeno de masas. Entonces, y sólo entonces, será irreversible.

EL SEPTIMO CONGRESO MUNDIAL

El Séptimo Congreso Mundial la Internacional

Comunista, en 1935, marcó otro hito para el movimiento comunista internacional y la revolución soviética. Al iniciarse el congreso, el fascismo se expandía por toda Europa. Pero ni el Congreso ni el movimiento comunista en general llamó a la lucha armada, la guerra popular, o a la revolución como el único método de derrotar lo decisivamente.

El fascismo no surgió en Hungría, Italia, Alemania, o Japón por arte de magia. En primer lugar, dado que estos países eran económicamente débiles, la democracia burguesa era debilísima para un control político efectivo. Los Aliados imperialistas crearon esta situación al despojar a Alemania y a Italia de la mayoría de sus riquezas después de la Primera Guerra Mundial. Pero la competencia interimperialista de por sí—no importa cuán artera—no es suficiente para explicar el crecimiento del fascismo. La Revolución Bolchevique y el movimiento comunista que ella ayudó a generar hicieron el fascismo necesario para la burguesía. Desde 1917, la clase dominante internacional en su totalidad había vivido en constante temor ante la expansión del comunismo. La intervención de los años 1919-21 había fracasado: no destruyó la Unión Soviética. Consecuentemente, la burguesía mundial, actuando en defensa de sus intereses de clase, decidió esta vez ser el fascismo en ciertos países estratégicos como una forma más violenta de anti-comunismo que la democracia burguesa. Los imperialistas armaron a Alemania y al Japón hasta los dientes. Ellos le encomendaron al Japón la misión de luchar contra el comunismo en el Asia, y a Alemania, la de luchar contra el comunismo en Europa y destruirlo en la Unión Soviética. Tanto el Japón como Alemania tenían que jugar este papel para poder obtener armamentos y materias primas de manos de los imperialistas demócrata-burgueses.

El Séptimo Congreso Mundial expuso la misma estrategia de concesiones que discutimos anteriormente en este informe. Esta estrategia dividía a los imperialistas en campos fascistas y antifascistas, y propuso un frente unido con los mismos demócratas burgueses que habían ayudado al nacimiento del fascismo. Naturalmente, los social demócratas—los anticomunistas más rabiosos en la seudo izquierda—eran vistos como colideres del frente unido.

Durante, y después de la conferencia, un "gran" debate tomó cuerpo entre comunistas y trotskistas sobre la fecha de la alianza con los social-demócratas. Los trotskistas acusaban a los comunistas de venderse porque no habían iniciado la alianza cinco años antes!

Los trotskistas argüían que sólo una alianza en aquel tiempo pudo haber detenido el desarrollo del fascismo.

Tanto el fascismo como la democracia burguesa son formas de dictadura capitalista. Ambos son igualmente contrarrevolucionarias, aunque el fascismo es la forma agresiva más consistente de las dos. Ninguna puede ser aplastada sin una revolución. Si la revolución no era inminente al tiempo del Congreso, la preparación revolucionaria y la agitación—y no alianzas con los burgueses demócratas

“buenos—debieron ser la orden del día. Las tácticas parlamentarias adoptadas por el Séptimo Congreso sirvieron sólo para crear la ilusión fatal de que el fascismo podía ser evitado sin la lucha armada. Al sistematizar la unidad con la “mejor” sección de la burguesía, el Congreso estranguló el movimiento comunista y sustituyó las tácticas comunistas con el oportunismo. Al fin y al cabo una guerra mundial se hizo necesaria para derrotar al fascismo. Aunque los imperialistas democrático-burgueses intervinieron con sus ejércitos, el factor decisivo lo fue la lucha armada de las masas, dirigida por los comunistas.

Sin embargo, el movimiento comunista falló en darle liderazgo revolucionario a esta lucha. Debido a que el Séptimo Congreso no hizo una distinción correcta entre los amigos y los enemigos, aquél expuso la teoría revisionista del “peligro principal”. Esta teoría se convirtió en la línea antifascista del movimiento comunista durante la Segunda Guerra Mundial. Los soviéticos trataron de parar la invasión de Hitler haciendo un pacto con él. Pero Hitler los traicionó. Entonces los soviéticos se aliaron de lleno con los imperialistas liberales que inicialmente habían apoyado a Hitler y a quienes Hitler había traicionado también. Esta alianza sirvió para profundizar las ilusiones acerca de las diferencias cualitativas entre los imperialistas: dado que Hitler era el “peor”, los otros debían ser los “mejores”. Hoy día, el Partido Comunista Chino se mantiene fiel a esta equivocación. Al presente, la versión del PCCh de la teoría del “peligro principal” parece ser su llamado a la unidad entre todos aquellos que se opongan al imperialismo norteamericano o al revisionismo soviético. Irónicamente, el PCCh está creando una alianza con los Estados Unidos—¡qué contradicción tan grande! No importa que el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético sean esencialmente la misma cosa. No importa si muchas de las fuerzas que se oponen a ellos (al PCCh) son imperialistas, nacionalistas, revisionistas, o fascistas. Lo importante es que “existen contradicciones en el campo imperialista”. Esta teoría errónea explica el apoyo del PCCh a DeGaulle, y sus relaciones con Paquistán, Rumania, Corea del Norte, Yugoslavia, Grecia, etc.

El moribundo Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) ha estado sosteniendo esta posición por casi treinta años. Intentan unir a todo el mundo contra la “ultra-derecha”. Todos hemos sido expectadores de las inacabables alianzas del PC de Estados Unidos con el “mal menor” Humphrey contra el “enemigo principal” Wallace (¿acaso no era Nixon?); “mal menor” Johnson contra el “peligro principal” Goldwater, etc. Pero sabemos también por la experiencia, como saben millones de personas, que los liberales son tan malos o peores que los llamados ultraderechistas. (Los “Papeles del Pentágono”, editados por el N.Y. Times, destruyen el mito de los buenos y malos gobernantes.)

La línea del Séptimo Congreso y la línea del revisionismo moderno son esencialmente lo mismo. Ellos fallan en advertir que aunque existen contradicciones dentro de la burguesía, la unidad de

clase burguesa siempre predomina cuando se trata de oponerse al comunismo. Esta fue una gran lección de la Comuna de París. Por tanto, ellos comprenden que la democracia liberal burguesa alimenta y desarrolla el anticomunismo y el fascismo. Hoy, luego de décadas de imperialistas “menos malos”, el PCCh ha llevado la teoría a un nivel más alto al proponer el concepto de los revisionistas “menos malos”. El PCCh ha recompuesto la misma vieja canción y la toca con nuevos instrumentos: Los soviéticos son los “peores”, los otros son “mejores”.

Cuando se la lleva a la práctica, la línea del “menos malo” produce dos consecuencias principales: o imposibilita a los movimientos revolucionarios tomar el poder, o fuerza a los partidos en el poder a restablecer el capitalismo. La Unión Soviética de hoy es un ejemplo vivo de la segunda consecuencia. Hoy, la única lucha conducida por los patronos soviéticos es con vistas a obtener un puesto de socio mayor, sino el liderato, de la burguesía internacional. Los ayuda en esta empresa el oportunismo del PCCh.

Los patronos soviéticos deben ser tratados como cualquier otra sección de la burguesía. La idea de Lenin de remoción de los líderes por parte de las masas pudo haber sido adecuada cuando la Unión Soviética era aún socialista, pero el liderato del partido había eliminado esta idea en las etapas iniciales de la revolución. Dado que las masas eran “muy atrasadas” para entender el socialismo, ellas eran también “muy atrasadas” para comprender la necesidad de la reintroducción del capitalismo limitado o de la alianza con la sección “menos mala” de la burguesía. En otras palabras, ellas (las masas) no eran confiables.

Hoy, los patronos soviéticos tienen menos razón que nunca para confiar en las masas, porque hoy las masas necesitan “removerlos” a todos por medio de la revolución violenta. Derrocar al liderato soviético es un objetivo necesario y deseable. Se sucederán revoluciones en todos los estados antiguamente socialistas. Los eventos recientes en Polonia, donde los trabajadores asaltaron las oficinas del Partido cantando la Internacional, puso a temblar a los patronos y probó que el revisionismo conduce al capitalismo, a la opresión, y a la lucha revolucionaria.

LA REVOLUCION CHINA

La revolución soviética proveyo de ímpetu a, y ayudo a, crear condiciones favorables para, la revolución china. Una vez establecida la dictadura proletaria en Rusia—una sexta parte de la superficie del mundo—la relación de fuerzas a escala internacional cambió en favor de la revolución. Millones de comunistas y de simpatizantes estaban enfrascados activamente en luchas políticas de un confín a otro de la tierra.

Un vibrante movimiento comunista había empezado a desarrollarse en China. A pesar de ciertos errores fundamentales en el período inicial, (v.g., apoyarse en los nacionalistas de Chiang Kai-shek) el partido y las masas revolucionarias crecieron

tanto en número como en fuerza. Ya para los últimos años de la década del '40, habían ganado control del continente chino y establecido la dictadura del proletariado.

La revolución china probó de manera contundente que un país no industrial podía moverse directamente hacia el socialismo. Hasta ese momento, muchos marxistas-leninistas pensaban que la revolución socialista era sólo adecuada en países con un desarrollo industrial por lo menos al nivel de Rusia antes de 1917. La teoría era de que la alta industrialización—y por lo tanto una clase trabajadora urbana grande—era una condición objetiva necesaria para la revolución socialista. Aunque China tenía alguna industria y, por tanto, una clase obrera pequeña, el número de residentes urbanos era pequeñísimo antes y después de la revolución. Pero Mao Tse-tung y otros entendieron que los campesinos podían ser una fuerza revolucionaria y unirse a los obreros de la ciudad para tomar el poder.

El período que transcurrió entre la fundación del PCCh y la toma del poder fue de casi treinta años. Por tanto, Mao señaló muy correctamente la necesidad de una perspectiva de lucha prolongada. Aquí, como en el caso de la revolución rusa, la lucha armada organizada y dirigida por un partido comunista era uno de los aspectos principales de la lucha. Y en contraste con Togliatti, Thorez, Co., Mao siempre insistió en que los revolucionarios nunca debían rendir sus armas ante los nacionalistas locales.

Esta batalla titánica ayudó a clarificar y enriquecer otros conceptos revolucionarios importantes, tales como la construcción del partido, el entrenamiento de cuadros y su desarrollo, lucha interna en el partido, etc. El triunfo de la revolución china puso al imperialismo—especialmente al imperialismo norteamericano—en estado de pánico. Para 1949, otro gran sector del mundo se había pasado al campo revolucionario. Asia había tomado su primer paso cualitativo de rompimiento con el colonialismo y el imperialismo. La correlación internacional de fuerzas más que nunca se había inclinado hacia las masas trabajadoras y oprimidas. La frase de Mao de que la “la brisa del Este prevalece sobre la brisa del Oeste” resume este evento histórico. Sin embargo, los comunistas chinos nunca rompieron con la vieja política de concesiones a la llamada burguesía “progresista”. Al contrario, ellos la aplicaron más que nunca, de manera que su revolución se sostenía sobre piernas tambaleantes desde el principio. En la Unión Soviética, esta política no se inició ni profundizó hasta después de la revolución. En China, empero, maduró mucho antes de la toma del poder. En el transcurso de la guerra antijaponesa, el PCCh hizo alianzas con grandes sectores de la burguesía “nacional”. Como es usual, estas alianzas requerían serias concesiones ideológicas y económicas. Una de las más importantes—de hecho, la concesión sin la cual los nacionalistas no hubiesen aceptado entrar en alianza—era la disposición del PCCh de suprimir una franca proclamación de la dictadura del proleta-

riado y del socialismo como objetivos directos de la revolución.

Luego de quitarle el poder a los nacionalistas “derechistas”, Mao llamó a un período de “Nueva Democracia”, lo cual era, supuestamente, una dictadura conjunta de cuatro clases revolucionarias, incluyendo a la burguesía “nacional y progresista”. Nosotros no creemos que un estado gobernado conjuntamente por cuatro clases haya existido en China o en ningún otro país, o que pueda existir alguna vez en parte alguna. En la época moderna, o el proletariado o la burguesía, y nadie más, es capaz de tener en sus manos el poder estatal. Creemos que, a pesar de la terminología, y a pesar de las serias debilidades, lo que de hecho existió en China durante el período “novo-democrático” fue esencialmente la dictadura proletaria. El Ejército Popular de Liberación fue dirigido por comunistas, y el partido era el único instrumento político con funcionamiento efectivo en China. En esencia, la teoría de “Nueva Democracia” sirvió meramente como una táctica para justificar las importantes concesiones hechas a la burguesía por el partido. Mao creía en la necesidad de estas concesiones. Con una mínima diferencia, la “Nueva Democracia” no fue más que la versión china de la NEP. La “Nueva Democracia” le hizo posible a la burguesía adquirir una cabeza de playa y campo para maniobrar dentro del partido, en el aparato estatal, y en la economía. No debe extrañarnos, pues, que las instituciones educativas nunca cambiaron su carácter de clase o que después de casi veinte años de dictadura proletaria, la cultura china fuese primordialmente burguesa.

Adicionalmente, al copiar el modelo soviético para la construcción del socialismo, y al hacerle significativas concesiones a la burguesía, el PCCh consiguió subvertir el socialismo en China más rápidamente de lo que lo había sido en la Unión Soviética. Cuando la GRCP se desató, aún el ala moderada del movimiento de masas en China (aquellos que apoyaban a Mao) entendieron que la tarea básica de la Revolución Cultural era arrancar el poder de manos de la burguesía “roja”.

La influencia de la burguesía “roja” de China se manifestó claramente en la política exterior. Después del Vigésimo Congreso del Partido soviético, el PCCh publicó un documento titulado la **Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado**. Este documento básicamente apoyaba la línea revisionista soviética. Poco después, el PCCh publicó otro documento titulado **Más Sobre la Experiencia Histórica de la Dictadura del Proletariado**. Esta obra anunciaba el comienzo del rompimiento aparente con el revisionismo soviético. Antes del rompimiento, sin embargo, los chinos firmaron “La Declaración de los 81 Partidos”, un cúmulo de posiciones pacifistas. También firmaron “La Declaración de los 12 Partidos”. Aunque escrito en retórica marxista, el documento aprobado por partidos que tenían el poder estatal en 12 países “socialistas”, era en realidad una abyecta apología del revisionismo soviético. La firma de China, sumada a los acontecimientos internos traídos a la luz por la GRCP, indicaban el extremo

hasta el cual había progresado el revisionismo dentro del PCCh.

LA INFALIBILIDAD Y EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Nosotros hemos tratado de demostrar como este concepto burgués ayudo a revocar la GRCP. El mito de la infalibilidad de los líderes ha sido una piedra de molino en el cuello del movimiento comunista por décadas. Siempre que el movimiento se engaña a sí mismo haciendo concesiones a las fuerzas burguesas, se coloca en una posición vulnerable para la penetración en su seno de las ideas burguesas.

El cultismo y la doctrina de la infalibilidad no se originaron con la lucha por la dictadura del proletariado. Estas ideas son tan viejas como las montañas. Los griegos tenían un oráculo en Delfos. El Oriente pre-feudal produjo a Buda. El Cristianismo nos dio a Dios el Padre, Jesús el Hijo, y Gasparín el Espíritu Santo, junto con el papa y toda la bazofia que lo rodea. La infalibilidad y el cultismo han aparecido através de las edades y han afectado todos los aspectos de la vida social. El nazi Hitler reclamaba infalibilidad, como lo hacía el demócrata burgués Roosevelt y el comunista Stálin.

Esta doctrina reaccionaria entorpece el desarrollo político de las masas. Dado que alguien "alla arriba" piensa por nosotros, ¿por qué debemos nosotros molestarnos en pensar con nuestras cabezas? Esto le roba la fuerza política a las masas. Alienta el individualismo burgués instando a las masas a que busquen el mejoramiento propio a través de la emulación del "infalible".

Khrushchev atacó el culto de Stalin desde la derecha, para así desacreditar el Marxismo-Leninismo y asegurar el poder político para la nueva burguesía soviética. Nosotros atacamos el culto desde la izquierda, para servir a las masas y ganar el socialismo. Nosotros creemos en un partido revolucionario de la clase obrera directamente relacionado con las masas y controlado por ellas. Creemos en el centralismo democrático. Creemos en un liderato que define la dictadura proletaria y el socialismo como sus metas. Creemos en la crítica y la autocritica por todos los miembros y líderes del partido. Vemos la infalibilidad y el cultismo como cuestiones de clase.

Hoy, la clase gobernante de los Estados Unidos usa de manera consciente el cultismo para impedir el crecimiento de la izquierda. Los patronos se ponen realmente contentos cuando tienen la oportunidad de usar sus medios de propaganda para "elevar" la personalidad de un líder de izquierda. A ellos les gustaria "comerle el cerebro" y transformarlo en una celebridad, separándolo así de las masas. Dado que quieren correr el mínimo de riesgos, ellos también glorifican a muchos de sus propios líderes y nos inducen a emularlos. Usando el cultismo, extremo egoísmo, y el individualismo, los patronos tratan de determinar la identidad de los líderes populares y el contenido de su liderato. El liderato por medio de la publicidad es la moda hoy día. Los patronos escogen

ciertos "líderes" y los convierten en estrellas. De repente, todo el mundo está leyendo sus libros o viendo sus entrevistas en la televisión. Entonces, cuando los patronos deciden que necesitan una imagen fresca, lanzan a estos "gurus" al anonimato, quitándolos de la pantalla de televisión y publicando los libros de otras personas.

A final de cuentas, debemos decidir de una vez por todas cual es la principal fuerza en la historia —las masas o los individuos.

PERIODOS DE GUERRAS Y REVOLUCIONES

Mucha gente reaccionará ante las ideas de este informe diciendo que PL es arrogante y cruel: "Ellos se las pasan sentados y diciendo que tal o cual concesión estuvo incorrecta". ¿Acaso quieren



Guardias rojos de Pekín humillan públicamente a funcionarios derechistas acusados de actos contrarrevolucionarios, 1967.

ellos que la gente pelee y se muera de hambre de por vida"? Las masas—no nosotros—han contestado ya esta pregunta. Si todo hubiese sido color de rosa en China, ¿por qué sobrevino la GRCP? ¿Cómo se explica que los obreros polacos se rebelaron contra sus patronos revisionistas? ¿A qué se debe que la gente de Vietnam se rebeló y organizó su movimiento revolucionario luego de las negociaciones de 1946 con los franceses? ¿Acaso no se rebelaron de nuevo y construyeron un movimiento aún más poderoso luego de los acuerdos de Ginebra? Tanto China como la Unión Soviética firmaron el acuerdo de Ginebra para la partición de Vietnam. Ellos creyeron en las promesas imperialistas de elecciones libres garantizadas por las Naciones Unidas. Pero el pueblo vietnamita nunca estuvo de acuerdo con esta componenda. Antes que se secara la tinta en el acuerdo de Ginebra,

se estaba organizando y peleando. Ho Chi Minh no los organizó. El y los otros líderes vietnamitas se unieron al movimiento una vez que este era un hecho. Estos revisionistas se aseguraron de que la revolución vietnamita permaneciera el marco del nacionalismo y de la democracia burguesa.

La gente nunca acepta la traición. Los pueblos siempre saben superarla y repelerla. Aún en su propio terreno el humanitarismo fracasa, porque cada vez que se esgrimen argumentos "humanitarios" para producir negociaciones, la gente tiene que pagar un precio aún más alto después de la traición inevitable. Se les endosa el mismo liderato podrido, la misma explotación asesina que trataron de aplastar desde el principio. Muchas veces tienen que reconstituir su movimiento empezando desde los escombros. Su lucha por el socialismo se torna más larga y dura que lo que hubiese sido de no haberse producido la traición. Pero ninguna componenda, ninguna concesión puede detener esta lucha. Nada puede detenerla.

Cada vez que los revolucionarios cargan a un canalla nacionalista sobre las espaldas del pueblo, el pueblo tiene que pagar un alto precio para desembarazarse de él. ¿Cuántos indonesios murieron a causa de la línea de Sukarno, masacrados por los patronos? Y sin embargo, los chinos alabaron a Sukarno. Ellos lo elevaron hasta el cielo. Cuando se salió de la ONU lo congratularon por su coraje y por sus principios. Sin embargo, hoy, se morían por entrar a la ONU. Cada vez que compraban el voto de otro nacionalista o fascista, Pekín Informa anunciaba este evento como una victoria importante. Irónicamente, los chinos están tratando de restablecer o han restablecido relaciones con muchas de las potencias capitalistas con las cuales Sukarno había roto.

No hay manera correcta de unirse con nacionalistas o imperialistas. ¿Dónde ha producido tal unidad un avance de la causa revolucionaria? Durante la GRCP, las masas rechazaron esta vieja, incorrecta, y despreciable política. Ellas harán lo mismo de nuevo.

En este período, las crecientes contradicciones encaradas por el imperialismo norteamericano están contenida en sus debilidades económicas, políticas y militares. Las contradicciones en los países revisionistas están ayudando a intensificar los antagonismos de clase. Estas contradicciones están claramente manifiestas en las crecientes luchas de clases en Yugoslavia y en Polonia. La ideología revolucionaria solidificará su base de apoyo entre las masas, y el proceso revolucionario se esparcirá internacionalmente. El imperialismo y el revisionismo no pueden detener este proceso. Por esta razón, nosotros afirmamos que el presente período es uno de guerras y de revoluciones.

Nosotros esperamos y trabajamos porque hayan más revoluciones. Las condiciones para una lucha más aguda y seria están madurando constantemente en los Estados Unidos—Creemos que el chantaje nuclear—como fue usado por los soviéticos durante las disputas fronterizas chino-soviéticas—no trabajará. Puede haber asustado a Chou En-lai y Co. hasta hacerlos retroceder. Pero ello

no intimidará a las masas. La izquierda en China y el resto del mundo no serán confundidos por ninguna clase de chantaje. La GRCP y las etapas iniciales de la guerra popular en Vietnam ha demostrado que en el período que ha presenciado un gran incremento en el refinamiento de las armas imperialistas y en la ferocidad imperialista, la lucha revolucionaria ha dado un paso gigantesco adelante.

FRENTE UNIDO TODO EL TIEMPO

Como hemos señalado repetidamente, nosotros rechazamos el concepto de frente unido con los patronos. Rechazamos el concepto del frente unido con los revisionistas. Rechazamos el concepto de frente unido con los trotskistas y los demás far-santes de la "izquierda". Creemos en un frente unido que impulse la lucha hacia adelante, pero no en uno que conduzca las masas hacia los brazos del enemigo. No podemos, y no lo haremos, correr detrás de cada líder grupo que pueda parecer de izquierda pero que en esencia sea de derecha.

Nosotros creemos en un frente unido desde la base que tome la forma de una coalición de centro-izquierda. Mucha gente en nuestro país está lista para asimilar las ideas socialistas ahora. Las contradicciones entre ellas y "sus" líderes se incrementan a diario. Además, existen muchos millones de gente buena que no tienen ningún compromiso básico, ni organizativa ni políticamente, para con la burguesía. En algunos casos, el partido puede ayudar en la organización de grupos y trabajar con ellos sobre las cuestiones de interés inmediato. Esto sería una alianza entre fuerzas del centro y nosotros. En otros casos, podemos tratar de aliarnos con grupos ya existentes. Finalmente, podemos también aliarnos con formaciones dentro de organizaciones nacionales o estatales que se separen de la política de "sus" líderes liberales-imperialistas o revisionistas. El frente unido necesariamente asume la forma organizativa de una alianza entre nosotros y otros grupos. Dentro de esta alianza, debemos implementar la política de "luchar con-luchar contra".

También trabajamos dentro de grupos reaccionarios si ellos tienen una ascendencia política, ideológica u organizativa entre un número significativo de personas. No establecemos restricciones particulares en relación a este tipo de trabajo. Pero ello no constituye trabajo de frente unido. Generalmente hablando, el propósito de nuestra presencia en tales grupos es el de ganar sus miembros hacia el socialismo y hacia el partido, no tratar de acrecentar dichos grupos. No podemos desarrollar el frente unido o el partido poniéndonos a la cola de los derechistas.

La base política del frente unido es nuestra línea de masas sobre cualquier problema que los trabajadores y demás personas consideren importante en cualquier momento dado. Al presente, la lucha contra el desempleo racista constituye el aspecto principal de nuestra línea de masas. Nuestra participación en esta lucha nos habilita para hacer un frente unido con muchas fuerzas diferentes. Sin

una línea de masas el frente unido no tiene sentido. Contrario a los "trotskistas y otros charlatanes de la izquierda", nosotros sabemos que las masas están siempre envueltas en luchas. Cada lucha lleva consigo una línea de masas. Tratamos de elevar el nivel de la conciencia política tanto dentro como fuera del movimiento de masas. El proceso de politicización puede ser logrado sólo si nos enfrascamos en el trabajo basado en problemas inmediatos. No debemos nunca separarnos de la gente absteniéndonos de participar en la lucha de clases. Un partido que no lucha se seca y muere. Un partido que se mantiene divorciado de las masas no es mejor que una tertulia de clase alta. Un partido que no lleva las ideas comunistas al seno del movimiento no es un partido comunista, en el mejor de los casos, no pasa de ser un grupo reformista.

La mejor manera de apoyar las luchas de los pueblos es luchando por el socialismo y derrotando al revisionismo. Esta manera de ver las cosas es tan aplicable a las guerras de liberación como a la lucha aquí por mas empleos. El mejor apoyo que les podemos brindar a nuestros camaradas en Vietnam es luchar por que los Estados Unidos salgan de allí, ahora; organizar la derrota del imperialismo aquí dentro y en Vietnam, y rechazar el revisionismo en Estados Unidos, en Vietnam, y en todas partes.

El frente unido es una forma crítica de ganarse a la gente hacia la conciencia socialista. A fin de cuentas, ninguna lucha puede triunfar a menos que su objetivo sea la dictadura del proletariado—y la única manera de establecer la dictadura proletaria es derrotando al imperialismo y al revisionismo.

Básicamente, esto significa que hay muchas cuestiones alrededor de las cuales se desarrolla la lucha de masas. Estas incluyen el desempleo, los salarios, los precios, los impuestos, mas escuelas; mejor cuidado médico, racismo, la guerra, y todas las condiciones de vida. Hay innumerables cuestiones de principios sobre las cuales nos podemos unir y luchar junto a millones de personas. Dentro de estas luchas podemos unir la batalla por reformas con la necesidad del socialismo. La mayoría de la gente en nuestro país todavía no está de acuerdo con el socialismo. Sin embargo, Mucha más gente de la que habíamos soñado son receptivas en cuanto a luchar por las ideas de la clase obrera—las ideas por el poder obrero. Al hacer tal cosa podemos evitar el viejo error de crear la ilusión de que el capitalismo se puede reformar a sí mismo; y podemos evitar el viejo error trotskista de separarnos de la lucha de toda la gente. Somos un partido de la clase trabajadora. No hay lucha sin sentido para nosotros. No hay lucha en la cual sencillamente nos limitemos a ayudar a otra gente. Necesitamos luchar sobre todas las cuestiones que envuelvan los principios. El socialismo no es meramente algo que nosotros necesitamos—el socialismo es necesario para la subsistencia de nuestra clase.

ENSANCHEMOS NUESTRA PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA

En el pasado hemos sido muy renuentes en buscar a, y trabajar con, otras fuerzas del movimiento internacional. Hemos sido lentos en recabar apoyo para las luchas clasistas conducidas por obreros de otros países. Sin embargo, sabemos que la lucha de clases se agudiza en todas partes. Sabemos que cada lucha en el extranjero está ligada a la lucha en los Estados Unidos. Sabemos también que el comunismo no puede avanzar con una línea política incorrecta.

No tenemos razón alguna para quejarnos de nuestra suerte o para tenernos pena a nosotros mismos, por ser los únicos con ideas tan "disparatadas". Las ideas que sostenemos no cayeron del cielo ni nos pertenecen exclusivamente. Sabemos que hay millones en China que las sostienen. Muchos otros grupos y personas alrededor del mundo comparten ya estas ideas o se muestran receptivos hacia ellas. A final de cuentas, cada cual es susceptible de aceptarlas. Nosotros no tenemos el monopolio de entender la situación objetiva. Cada quien es tan "inteligente" como nosotros. Millones de personas arribaran a las mismas conclusiones, las enriquecerán, y las llevarán hacia adelante. Las ideas en este informe no constituyen bajo ninguna circunstancia la última palabra sobre el asunto.

En nuestro periódico, revista, panfletos, y en el trabajo organizativo, debemos luchar por hacer del internacionalismo algo mas que una palabra bonita en un pedazo de papel. El Día de Solidaridad Internacional (DSI) fue un evento significativo en este sentido. Curiosamente, nuestros enemigos aquí en los Estados Unidos se volvieron locos cuando supieron del evento. Todos los pequeños guapetones comenzaron a reunir a sus grupitos y a publicar un manifiesto tras otro. Todos esos grupos apoyan el nacionalismo en oposición al internacionalismo. El que nuestros enemigos se hayan unido refleja el esfuerzo desenfrenado de los patrones por mantener-conservar el nacionalismo en vista del crecimiento dentro de las masas de la conciencia internacionalista y proletaria. Sabemos que la policía está detrás de esta gente, ayudándolos en cada paso que dan. Sigán haciendo su tarea, amiguitos. Todas vuestras acciones anti-partido sólo demuestran que estamos siguiendo lo correcto.

NUESTROS ERRORES

A través de los años, hemos sido culpables de muchos de los mismos errores cometidos por el PCCh. En los comienzos de nuestro movimiento nosotros apoyamos a muchos nacionalistas dentro y fuera de los Estados Unidos. Eramos incapaces de comprender la conexión entre el nacionalismo—la variedad "militante"—y el capitalismo. Creíamos que el nacionalismo "revolucionario" como lo

predicaba Malcom X, Robert Williams o tipos como Sukarno o Boumediene serviría como una correa de transición del capitalismo al socialismo. Algunas veces llegamos a esa conclusión por nosotros mismos, o eramos culpables de seguir la política del PCCh a rajatablas.

Al hacerlo nos engañabamos a nosotros mismos y tomabamos posiciones de clase incorrectas. Este rehuimiento a la lucha ideológica a menudo nos condujo a cometer errores racistas. Era nuestra creencia que la mayoría de las personas negras o de grupos de trabajadores no-blancos no eran ganables hacia las ideas socialistas. De aquí que nosotros no nos enfrascabamos en una aguda lucha ideológica. Mucha gente negra y de grupos minoritarios que habían sido ganados al partido se alejaban al reconocer que el partido tenía dos maneras de comportarse. Los miembros blancos tenían que creer en el socialismo. Los miembros no blancos podían creer en lo que ellos quisiesen. Naturalmente, se decían ellos, si el partido tenía una perspectiva nacionalista ¿Para qué el partido, en primer lugar? Después de todo, muchos que no eran comunistas dentro del movimiento de masas advocaban la implantación de reformas nacionales.

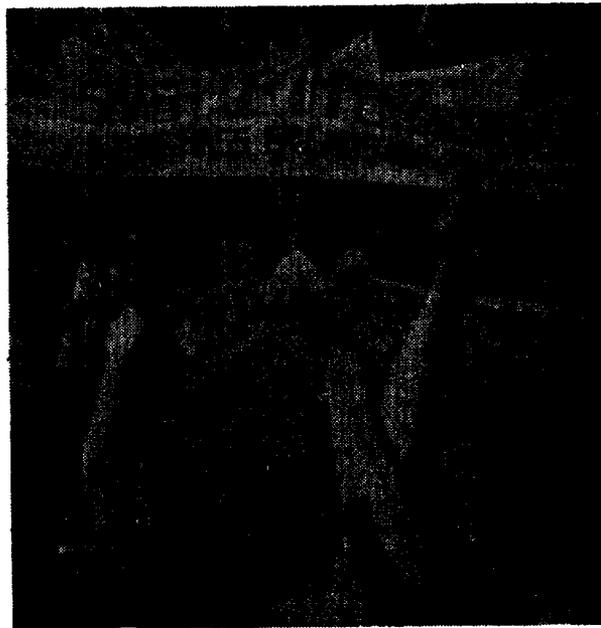
La otra cara de la moneda advinó cuando rechazamos el nacionalismo por ser una concepción burguesa. Entonces muchos de nuestros miembros desarrollaron una actitud racista. Muchos consideraban como enemigo a todo el que tuviera una ideología nacionalista. En cada sección de la gente con la cual trabajamos encontraremos la aceptación de muchas ideas de la clase dominante. Si ellos fuesen todos enemigos, entonces estamos perdidos. En la medida en que el nacionalismo se manifiesta como fenómeno de masas, no es más que una reacción contra el racismo, hemos comprobado que no es difícil alejar a la gente de la concepción nacionalista. No hacer tal cosa resultaría en el más vil de los racismos. De manera adicional, si aceptásemos el criterio de quemuchos, sino la mayoría, de los trabajadores blancos son racistas con los cuales nosotros no tenemos nada que hablar, entonces perderíamos sin siquiera dar la batalla. Este racismo a la inversa sería una aceptación del status quo.

Otro serio error que cometimos fue el tomar una actitud superficial ante la lucha desarrollada por el PCCh contra el revisionismo soviético. No cuestionamos seriamente la naturaleza limitada de la lucha contra el revisionismo. Nos contentamos con la superficialidad de la lucha en contraste con la necesidad de desenterrar las raíces del revisionismo. Nos contentabamos en demasía al oír a los dirigentes chinos insultando a Khrushchey, en vez de analizar por nosotros mismos, la razón fundamental del oportunismo soviético. (Quizás no hayamos encontrado todas las respuestas o nisiquiera las correctas; pero hemos tratado de ir más allá de los disparates simplistas acuñados por varias fuerzas del movimiento revolucionario.)

De manera que cuando la GRCP fue desencadenada nosotros no la cuestionamos de manera suficiente. Mientras cuestionamos la adulación a Mao, y el hecho de que los trabajadores no estuvieron

efectivamente en el liderato, de la GRCP, así como el hecho de que muchos de los errores que se le atribuían a Liu Shao-Chi eran errores cometidos por el mismo Mao, nosotros nos mostrabamos contentos con que Mao y Co. iban en "la dirección correcta". No fuimos capaces de visualizar las tendencias del movimiento de masas. Fuimos incapaces de ver que Mao y otros eran realmente derechistas envueltos en la bandera roja. No reconocimos los errores arriba mencionados como errores que afectaban los principios suficientemente y que ameritaban dudar del liderato entero de Mao. En otras palabras, no podíamos ver como Mao Tse-tung y su liderato estaba robándole la iniciativa a la izquierda para anteponerle una línea derechista.

Fuimos engañados por un tiempo al creer que existían diferencias básicas entre las facciones de Liu y de Mao. En esencia, las diferencias que realmente existían eran tácticas, no estratégicas. Son como las diferencias que existen en la clase dominante de los Estados Unidos entre los liberales y los conservadores. Nosotros estamos en contra de tomar partido en cuanto a las facciones existentes en la clase dominante aquí, porque sabemos que toda facción de la clase gobernante lucha por el capitalismo. Nosotros no tuvimos la suficiente sabiduría de tomar la misma posición respecto al PCCh. No fuimos lo suficientemente avisados para derivar las lecciones apropiadas del apoyo unilateral de Mao hacia el liderato de Hanoi. Los derechistas de Hanoi y en el FLN sostenían muchas, muchas posiciones contrarias a las del PCCh. Por ejemplo: los vietnamitas apoyaban a los revisionistas soviéticos. Ellos aceptaron la "ayuda" soviética; apoyaron la mayoría de las acciones con-



Comunistas y otros obreros y estudiantes del Canadá, Puerto Rico, E.U. en marcha de solidaridad internacional en Nueva York, octubre 1970.

trarrevolucionarias de la camarilla soviética— como la invasión a Checoslovaquia. Los oportunistas de Hanoi nunca lucharon contra el revisionismo. Ellos siempre buscaron unificar a Pekín y a Moscú. Obviamente ellos sabían más que nosotros. Nosotros teníamos ilusiones en cuanto al liderato de Mao. Ho Chi Minh debe haber entendido que las diferencias entre el liderato chino y el de la Unión Soviética— así como las diferencias entre Mao y Liu— eran secundarias.

Otro aspecto en que erramos por algún tiempo fue nuestro método de apoyarnos en las masas. Desde nuestra fundación rechazamos la idea de esconder nuestras ideas socialistas a los trabajadores. Y hasta cierto punto lo llevamos a la práctica. Pero tal práctica era limitada. En los últimos dos años hemos comenzado a llegar a trabajadores y a toda la gente opuesta a la clase dominante en una escala mayor y con nuestras ideas comunistas. El resultado ha sido excelente. Más trabajadores han entrado o se han acercado más íntimamente al partido. Al tiempo que hemos mejorado en cuanto a presentar nuestras ideas de una manera más vigorosa y consistente, todavía no hemos agotado nuestras posibilidades.

Aún dedicamos muy poco tiempo a ganarnos a los trabajadores a las ideas comunistas, ya sea a través de la agitación masiva o de la lucha de masas. Y solamente superando nuestras debilidades en cuanto a la construcción de frentes unidos y de bases políticas podremos superar tales deficiencias. O nos apoyamos y confiamos en los trabajadores o perecemos como organización. O nos convertimos en comunistas allí donde trabajamos, vivimos, o vamos a la escuela, o seremos reducidos a la condición perpetua de forasteros, gente que no se integra con las masas con las cuales comparten la vida diaria.

De modo que una de las maneras en la cual se manifiesta el revisionismo dentro de nuestro partido es precisamente hasta que punto dejamos de implementar nuestra línea en relación con la construcción de una base política. Y hasta que grado nuestro sectarismo nos separa de los trabajadores. La médula de nuestra línea es el apoyarnos en los trabajadores. ¿Pero como podemos apoyarnos en ellos si tenemos muy poca, o ningún tipo de base entre ellos? Aunque hemos hecho cierto progreso importante durante estos dos años últimos, todavía tenemos muchos camaradas rezagados en este proceso.

Durante los dos últimos años obtuvimos importantes logros en la batalla contra el revisionismo. Hemos llevado las ideas socialistas a masas de trabajadores, y hemos participado en luchas con miles de ellos. Hemos desbaratado el concepto de que el socialismo no era el orden del día, y de que presentar las ideas socialistas nos separaría de los trabajadores. (Cuando hace aproximadamente dos años, nos decidimos a presentarnos abiertamente ante las masas como comunistas, la circulación de nuestro periódico subió de 20,000 ejemplares a principios de 1970, a 100,000 en el verano del mismo año. N.T.) Miles y miles de trabajadores están interesados en nuestro partido y en el so-

cialismo. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores no están preparados para lanzar se a una revolución socialista ahora. Están listos para luchar reciamente contra muchos problemas inmediatos. Abstenerse de participar en estas luchas sería reducir el socialismo a una abstracción. No habría manera de ganarse a la gente hacia la revolución socialista vista como una necesidad, y de mostrarles como la lucha por reformas, por sí sola, no puede nunca resolver los problemas de los trabajadores.

Todas las luchas estarían separadas en dos categorías. Tendríamos aquellas luchas “de poca importancia”, como las luchas por trabajos, salarios, contra la guerra y el racismo, etc. en las cuales están envueltos los trabajadores diariamente; y tendríamos también aquellas acciones que propugnan por el socialismo y en las cuales este envuelto nuestro partido. En otras palabras, abstenerse de las luchas de los trabajadores sería equivalente a decir que el partido no se interesa por las condiciones de vida de los obreros. De hecho, el partido estaría repitiendo así, y resucitando, la noción trotskista de que mientras “más malas las condiciones, mejor”. En otras palabras, por qué debíamos luchar por reformas, ya que si triunfásemos en obtener tales reformas estaríamos creando ilusiones acerca del sistema. En vez, debemos relacionar las luchas por reformas con la lucha por el socialismo, y en el curso de estas luchas denunciar implacablemente a todos los impostores en el movimiento de masas los cuales conducirían el movimiento a los brazos de los patronos.

Si somos sectarios o no tenemos lazos con la gente, podemos parlotear acerca de nuestra línea todo cuanto querramos. Pero con ello no llegaremos a ninguna parte. Nos estancaremos y desapareceremos. Todavía hay mucha gente que tiene una actitud seguidista, ello es, una actitud capitalista. Esconden sus sentimientos antiobreros o su miedo a los trabajadores detrás de consignas “correctas”. Todavía persiste una actitud de creernos más santos que los demás. Asuntos secundarios se convierten en asuntos de relevancia ante la ausencia de una base. Mucha gente aún considera el marxismo-leninismo como su propiedad particular. Gente así se muestran reacia a llevar el marxismo-leninismo a los trabajadores, aprender de ellos y enriquecerlo. Nosotros no podemos tolerar miembros aislados de las masas. No podemos tolerar miembros que se apegan a su base como si fuera dinero. El propósito de una base política es traer mas obreros hasta el liderato de la lucha en contra de los patronos. La gente nueva que es ganada al partido debe ser desarrollada políticamente de manera que puedan construir una base también. El partido puede crecer en condiciones más que favorables. En la mayoría de los casos cuando nos apoyamos en las masas o en nuestra base para proporcionar liderazgo, la lucha de clases progresa. La mayoría de nuestras debilidades subjetivas, como el miedo o el individualismo, pueden ser corregidas dentro del marco de trabajo generado por la construcción de una base. Nuestro partido quiere estar enfrascado en sucesos, y también di-

rigirlos. Pero queremos enfascar a millones en el proceso marxista-leninista. Sólo los trabajadores tienen el poder y el entendimiento para tomar y conservar el poder estatal. La historia nos ha enseñado la lección amarga de que un partido puede crecer, dirigir luchas, y hasta poseer el poder temporalmente. Pero ese partido perderá si millones y millones de trabajadores no están imbuidos de conciencia socialista, y si no toman parte en la planificación y en la dirección política del partido. Este concepto no es antagonico al concepto de liderato, del partido, y de la toma del poder. Mientras más gente haya envuelta en el liderato y en la construcción del partido, mucho mejor. Nosotros rechazamos trabajar el advenimiento del socialismo por engaño, por pulgadas, por una elite, etc. Nosotros rechazamos las alianzas con la clase gobernante—cualquiera que sea la sección. Nosotros solamente nos apoyamos en los trabajadores de todo el mundo. La clase obrera es una clase internacional única que tiene la necesidad de aplastar cada sección de la burguesía mundial hasta que la clase dominante entera sea destruida. Este es un concepto que demanda la unidad de todos los trabajadores al nivel más alto. Ello plantea ganarse a todos los trabajadores hacia el marxismo-leninismo.

SUMARIO

Indudablemente, nuestras ideas serán atacadas como una herejía. Nos llamarán de todo, desde trostkistas hasta quien sabe que, Sin embargo, tenemos la capacidad de actuar de acuerdo con nuestra línea de masas. No nos vamos a quedar contemplándonos el ombligo. Llevar nuestra línea a la práctica es la mejor manera de probar su validez. Cada vez que nos movemos un poquito para llevar nuestra línea a los trabajadores, ellos la reciben con entusiasmo. Nuestra confianza en nuestras ideas y nuestra habilidad para progresar están íntimamente ligadas a la construcción de una base política para el partido en el seno de la clase obrera. Nuestro partido no crecerá si no inicia luchas, si no está al frente en todas las luchas, si no construye frentes unidos con todos aquellos que estén preparados para unirse con nosotros en luchas específicas o en una serie de ellas.

Si no servimos al pueblo, somos dañinos o de ningún uso para él.

Por lo tanto, en el período venidero, debemos realizar las siguientes tareas:

1. Desechemos todas las ideas que puedan conducir a alianzas con la burguesía. Rechacemos las alianzas que conducen a hacer concesiones ideológicas ahora y concesiones económicas después. Ellas sólo pueden convertirnos en una organización revisionista.

2. Templemonos y templemos a nuestros amigos

para reconocer y evitar cualquier trampa nacionalista. Esto puede ser logrado mejor luchando contra el racismo.

3. Aseguremonos de que toda la agitación del partido exponga siempre la idea de la dictadura del proletariado y del socialismo.

4. Eliminemos todo vestigio de cultismo. El nos ha retrasado en el pasado. Intensifiquemos la lucha contra el individualismo en nosotros mismos. Como paso inicial, el Comité Nacional ha aprobado la idea de suprimir toda glorificación de figuras individuales que puedan surgir dentro del partido. Cada miembro del partido debe ser capaz de exponer la línea política del partido. Nosotros no creemos en confiar en la destreza verbal o política de unos cuantos "expertos".

5. Intensifiquemos nuestro trabajo de masas. Luchemos sobre problemas concretos. Construyamos el frente unido como una coalición de centroizquierda. Ganemos gente para el partido. Construyamos el movimiento contra el desempleo.

6. Mejoremos y expandamos nuestro trabajo internacional. Construyamos la unidad internacional.

Confiamos plenamente en que al discutir, aplicar, y enriquecer esta línea, nuestro partido afianzará y desarrollará sus relaciones con los trabajadores de este país e internacionalmente. Tenemos todo un mundo que aprender—y un mundo que ganar.

Consecuentemente, es un evento lógico que el liderato de Mao Tse-tung se mueva hacia una acomodación con el imperialismo norteamericano. La diplomacia del ping-pong es un desarrollo consistente de las medidas derechistas. ¡Que irónico resulta el que la dirigencia del PCCh trate febrilmente de entrar en la ONU de los imperialistas de Estados Unidos y de la Unión Soviética, luego de haberle dado rosas al líder indonesio, Sukarno, por haber salido de ella! Durante la GRCP el RCCh atacó a las Naciones Unidas. Explicaron cuidadosamente el papel de clase de la ONU en el mundo. Y fueron enfáticos al advertir que no tenían intenciones de entrar en ese nido de víboras dominado por los patronos norteamericanos y soviéticos. Finalmente, el amago, por parte del liderato derechista, de establecer relaciones con estados capitalistas, se ha convertido ahora en un torrente. Esto incluye virtualmente todas las grandes potencias capitalistas que fueron correctamente descritas en el pasado como monstruos de toda suerte, todo lacayo nacionalista derechista, y todo liderato revisionista en el mundo. Obviamente, el PCCh ha cambiado su política de apoyarse en las masas para apoyarse en la burguesía mundial. La explicación es que ésto se hace para evitar un ataque contra China, pero esta política nunca ha dado buenos resultados. Ella ha subvertido, confundido y retraído a los revolucionarios.